



Alambique. Revista académica de
ciencia ficción y fantasía / Jornal
acadêmico de ficção científica e
fantasia

Volume 3 | Issue 1


Article 7

El pos Apocalipsis de Patiño

Campo Ricardo Burgos López

Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, burgoslopez@yahoo.com

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/alambique>

 Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Modern Languages Commons](#)

Recommended Citation

Burgos López, Campo Ricardo (2015) "El pos Apocalipsis de Patiño," *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía / Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia*: Vol. 3 : Iss. 1 , Article 7.

<https://www.doi.org/http://dx.doi.org/10.5038/2167-6577.3.1.7>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/alambique/vol3/iss1/7>

Authors retain copyright of their material under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 4.0 License](#).

La sed de Enrique Patiño.
Planeta Colombiana (Bogotá), 2013. 240 págs.

Enrique Patiño es un periodista nacido en Santa Marta (Colombia) que ha sido redactor en distintos medios tanto nacionales como internacionales. Tras publicaciones en otros campos, en el año 2013 ha aparecido su primera incursión en el ámbito de la ciencia ficción y la fantasía, la novela *La sed*. En esta obra asistimos a un mundo donde la escasez de agua provoca la caída de la civilización occidental y la irrupción de un escenario posapocalíptico. En ese marco se nos describe a un hombre y una mujer de quienes nunca sabremos sus nombres, quienes han sobrevivido al colapso del país donde vivían, y que por diversos avatares acaban conformando una pareja disímil (esto porque del hombre se nos dice que es viejo, y de la mujer sabemos que es joven). El planeta que se retrata en la obra está completamente degradado, las ciudades están vacías pues la gente ha debido emigrar en búsqueda de agua, la ley y el Estado han desaparecido, y las personas que deambulan por los desiertos en pos del vital líquido se defienden como pueden del pillaje y la barbarie que campean a sus anchas. Al comienzo de la historia, el hombre vive aislado del resto de la población custodiando un pequeño pozo de agua que oculta juiciosamente para no tener que compartirlo con nadie. La llegada de la joven a su vida, lo obligará a compartir el líquido con otros migrantes y determinará que en cierto momento, la pareja deba huir del lugar. Mientras intentan escabullirse del sitio, serán atrapados y esclavizados por “buitres” (bandidos que roban a los viajeros indefensos) y luego caerán en manos de “acualtantes” (asaltantes que hurtan el agua de la gente). Tras asistir a guerras por el agua que dejarán como resultado la muerte de la casi totalidad de habitantes de la comarca, la pareja retornará al pozo donde inicialmente había vivido. Otra vez instalados en el punto inicial, el hombre y la mujer intentan retomar su existencia quizás como los últimos habitantes humanos del mundo (tal vez existan otros sobrevivientes como ellos en otros lugares del orbe, pero eso ya es imposible de confirmar). En medio de las melancólicas escenas finales, un día el agua del pozo personal se seca y entonces la pareja comprende que de verdad ha arribado a la conclusión de todo, que ya no habrá un mañana.

Tras esta breve sinopsis, veamos entonces algunos puntos a resaltar de la obra. En primer lugar, el texto se estructura a partir de tres personajes: El hombre, la mujer y los demás. El hombre (o viejo) es un “misántropo-filántropo”, es alguien que sabe que es inútil auxiliar a la humanidad y que sin embargo, varias veces en el transcurso de la historia trata de auxiliarla. Sabe que lo más cómodo y sensato es dejar morir a la mujer, y sin embargo la salva; sabe que en la naturaleza sobreviven mejor los inmisericordes y sin embargo cae en la misericordia; sabe que lo lógico en un mundo degradado es carecer de esperanzas y sin embargo las alberga; sabe que los inocentes perecen tarde o temprano y sin embargo se esfuerza en protegerlos. El hombre sabe que -como anotaba Wilde- toda buena acción obtendrá su merecido castigo, y aun así insiste en las buenas acciones. En este protagonista de la narración es claro que el amor, la bondad, la esperanza y la misericordia –para hablar en términos biológicos- no proporcionan ventajas a la hora de la supervivencia y que más bien disminuyen las probabilidades en la lucha por la existencia, e incluso así se empecina con el amor, la bondad, la esperanza y la misericordia. En este sujeto, Patiño ha retratado ese tremendo misterio de la humanidad que alguna vez señaló Gramsci refiriéndose al pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad, al hecho de que a los humanos nos fascina acoger causas perdidas, de que nuestra especie adora lo que es ineficiente, inútil o inservible en términos de la racionalidad instrumental. En *La sed* es palpable que los humanos no somos meros entes biológicos que siempre eligen lo que es adaptativo; el amor, la bondad, la

esperanza y la misericordia son desadaptativos pero seguramente son algunos de los rasgos centrales que nos tornan humanos.

El segundo personaje de *La sed* es la joven. Ella es un ser inocente que en un principio insiste en ayudar a sus semejantes, que progresivamente se estrellará contra la ingratitud de aquellos a quienes auxilia, que acabará asesinando a muchos de sus prójimos y que terminará tan sumida en el desencanto general como el hombre que le servirá de pareja. A diferencia del viejo que en el pasado fue criminal y luego intenta actuar de modo inocente, ella va desde la candidez hasta la maldad. En las escenas finales, tanto el viejo como la joven representan a esta humanidad a la que pertenecemos que intuye que el mal es invencible y que sin embargo muere peleando contra él.

El tercer personaje es el resto de humanos de la historia (bandidos y migrantes), ellos son meros organismos biológicos que constituyen el reverso exacto de la humanidad, lo único que los mueve es sobrevivir a toda costa y adaptarse a como dé lugar, puede que sean depredadores súper efectivos pero consiguen ese rasgo al precio de deshumanizarse. Ellos son la figura de la funcionalidad y la eficiencia que –contrario a lo que pregona tanta teoría administrativa- disminuye al ser humano.

Un segundo punto a destacar en *La sed* es lo frágil que allí aparece nuestra actual civilización. Con todo lo aparatosa y soberbia que es, basta con quitarle un elemento tan sencillo como el agua para que esa construcción cultural de miles de años se venga abajo en un instante. Patiño nos recuerda así ese episodio de *La Biblia* donde el rey Nabucodonosor sueña un gigante poderosísimo pero con pies de barro ¿Será que nuestro mundo es ese titán mucho más débil de lo que imagina? ¿Será que el escaso barniz de cultura que nos reviste es incapaz de prevenir la involución o la reaparición del antepasado troglodita que duerme en cada uno de nosotros?

Un tercer aspecto a resaltar en *La sed* es que en ella se da cabida a una preocupación muy colombiana y muy latinoamericana de estos tiempos. En algún momento (115) se plantea que la escasez de agua en el país se agravó cuando quienes gobernaban vendieron las reservas del líquido al Primer Mundo, luego se insiste en que en cierto momento el aparato gobernante traicionó al pueblo cediendo sus bosques y zonas acuíferas a multinacionales extranjeras (142). Por supuesto, es inevitable evocar la escena de *El otoño del patriarca* de García Márquez, cuando los gringos le compran el mar al dictador y se lo llevan muy bien empacado en cajas. Patiño no tiene el humor de Gabo para tratar el asunto, pero igual apunta a ese miedo que hoy en día se palpa en Colombia y en Latinoamérica a que nuestros recursos naturales acaben feriados cualquier día del futuro en cualquier supermercado multinacional.

Un cuarto punto a destacar en *La sed* es su juego a partir de *El Apocalipsis* de San Juan, el clásico texto bíblico. Si en el mito apocalíptico judeocristiano, en la batalla final entre el bien y el mal vence el bien, en *La sed* la victoria pertenece al mal (al fin y al cabo, tarde o temprano esa tierra árida, desértica y asfixiante, acabará consumiendo a todos los humanos, y el libro culmina cuando la pareja de viejo y joven ya no está en capacidad de seguir resistiendo a la implacable naturaleza). Si en el mito judeocristiano se plantea la existencia de una vida extraterrena, en *La sed* nunca hay visos de que exista un más allá luego del espaciotiempo. Si en el apocalipsis judeocristiano el mal se origina desde un orden demoníaco superior al orden humano, en *La sed* es claro que el mal halla sus orígenes en la acción del hombre que envilece al ambiente y a su prójimo. Si en el libro de San Juan siempre se promociona la idea de que Dios es quien orienta la historia humana y quien la lleva a cierto fin predeterminado, ello no sucede así en *La sed*. En la novela de Patiño nunca suele asomar la figura de Dios y la historia humana no parece obedecer a algún plan o alguna direccionalidad. Por último, para finalizar este ítem, apuntemos que si el

Apocalipsis de San Juan es un texto para promover la esperanza, ese no es el caso de *La sed*, la novela de Patiño muestra la esperanza humana en un mañana mejor como un deseo o instinto enteramente irracional que de todos modos se verá defraudado por un cosmos indiferente a tal deseo o instinto.

En general, *La sed* es un juicio a la historia humana que acaba con un saldo negativo para nuestra especie, el acontecer del hombre sobre este planeta se revela absurdo y todos los afanes y empresas humanas se muestran como algo que terminará en la nada y el olvido. De todos modos, Patiño sugiere que lo que nos hace humanos es nuestro mayor o menor grado de quijotada, es decir, que nuestra especie ha sido capaz del arte y del amor que tal vez son primorosamente ineptos para detener las brutales fuerzas de la naturaleza, pero que sin duda son justamente eso: primorosos, poéticos. *La sed* de Enrique Patiño es una solvente indagación en el misterio humano, en nuestra civilización posmoderna y en nuestro miedo a que la naturaleza sea groseramente mercadeada; la obra de este escritor es un apocalipsis secular que desde ya figura entre los textos de mostrar de la ciencia ficción y la fantasía colombianas.